

LAS VOCES NIÑAS. LAS RESISTENCIAS SUBJETIVAS INFANTILES A LAS PROPUESTAS PEDAGÓGICAS RESPALDADAS POR LA PRIMERA PSICOLOGÍA ARGENTINA.

Malagrina, Julieta

Facultad de Psicología, UNLP.

julieta.malagrina@gmail.com

Eje temático: Historia de la Psicología

Resumen.

Investigamos las concepciones psicológicas sobre la niñez, su desarrollo y las prácticas psicológicas realizadas sobre ella en la primer psicología argentinaⁱ; particularizamos analizar en este recorrido ¿Qué lugar tenía el niño en la construcción científica de su subjetividad, cuál era el valor de su expresión? Nos interesa recortar el valor que daban los científicos y pedagogos de labor reconocida en la época a la experiencia de lo infantil y al interés en el registro de la subjetividad de las niñas y los niños. El marco de estas tesis que exploran las relaciones entre la ciencia psicología científica y la subjetividad de la infancia, es el de una investigación histórica más amplia que venimos realizando en los últimos años, sobre los desarrollos académicos y usos sociales de la psicología en la Argentina (1900-1930) y su relación con el orden socialⁱⁱ.

En este trabajo indagamos formas de documentar algunas pautas de la subjetividad infantil, ¿Qué formas de expresión del niño pueden ser registradas documentalmente en la psicología argentina? ¿Qué expresiones de subjetividad pueden encontrarse en los discursos científicos de los niños de las primeras décadas del siglo XX en la Argentina (1900-1930)? ¿Qué lugar tenía la voz de los niños y las niñas? ¿Qué diferencias de género pueden documentarse en las experiencias de la infancia?

Nos atañe una historia que facilite de manera crítica la reflexión para el presente, la entidad del niño como sujeto tiene un recorrido que ha dejado marcas y consecuencias en las prácticas psicológicas con la infancia y la constitución e implementación de los derechos de las niñas y los niños. Abordamos esta temática desde una metodología de revisión histórica crítica, que contempla la perspectiva constructiva de la ciencia en función de categorías históricas como postula Kurt Danziger (1990, 1997). Consideramos como Roger Smith (1997), que la historia permite dar sentido, particulariza y legitima diferentes versiones socio históricas concretas de hacer psicología y de transmitir su historia; y los estudios históricos de Foucault acerca de la

[1]

governabilidad de las subjetividades, y la consideración de la psicología como una tecnología humana (Rose, 1990, 1998). Coincidimos con que las producciones de saber son inseparables de formas específicas de poder, responsables del moldeamiento de las subjetividades humanas a través de diferentes prácticas de intervención en un necesario fondo estructurante social y político. En nuestra metodología incluimos el análisis y la interpretación crítica de las fuentes primarias, por ejemplo, artículos de la publicación oficial *El Monitor de la Educación Común* y de los *Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines*, por su reconocimiento y alcance.

Nos interesa reconstruir las maneras de considerar las experiencias de la niñez en los saberes y las prácticas psicológicas con niños en la Argentina de comienzos de siglo XX, con el objetivo de delimitar el espacio dado al despliegue de la subjetividad en la infancia, presentamos este objetivo a través de dos recursos documentales, de los cuales aquí desarrollaremos el primero:

- Las letras de las *rondas infantiles* y la *apropiación* de las niñas y los niños de esos sentidos tradicionales folklóricos en sus espacios de *juego*. Relevamos una lectura de género en las explicaciones científicas de la época respecto de las diferencias en la atención, la energía y el movimiento corporal, la comprensión, la aptitud musical y el juego en la infancia. Consideramos en esas apropiaciones particulares de las niñas y los niños la voz de la infancia que hicieron resistencia subjetiva la propuesta educativa oficial.
- Los *registros autobiográficos de las infancias* y el uso particular de la introspección para el estudio científico psicológico de la percepción y el pensamiento en la infancia, las condiciones que licenciaron puntualmente el uso de esa metodología considerada peligrosa para la objetividad positivista de la épocaⁱⁱⁱ. Relevamos una lectura de género en esas explicaciones científicas. Comparamos las concepciones de la infancia de la época, con registros autobiográficos provenientes de la literatura, revisamos las miradas sobre la infancia que tenían la ciencia y el arte.

Concluimos desde esta perspectiva epistemológica, que los conceptos que dan cuenta de un sistema explicativo de la construcción subjetiva de la infancia se relacionan con los valores sociopolíticos de prácticas legitimadas por la ciencia psicológica de la época. Estos valores incidieron en la producción de la subjetividad de la época potenciada por la escuela pública, incidiendo en el juego, el interés, la experiencia y el modo de pensamiento infantil. Nos interesa mostrar cómo estas conceptualizaciones científicas implican valores no justificadas desde lo epistémico, sino más bien funcionales a una ideología política imperante, que desvalorizan los sentidos de la experiencia subjetiva.

Palabras clave: historia de la psicología, prácticas psicológicas legitimadas, rondas infantiles, subjetividad infantil, valores sociopolíticos.

Abstract.

We investigate the psychological conceptions about the childhood, its development and the psychological practices realized on her in the first Argentine psychology; Particularize to analyze in this route: What place had the child in the scientific construction of his subjectivity, what was the value of his expression? We are interested in cutting back the value given by scientists and pedagogues of work recognized at the time to the experience of the child and interest in recording the subjectivity of girls and boys. The framework of these theses that explore the relationship between science scientific psychology and the subjectivity of childhood is that of a broader historical research that we have been conducting in recent years on the academic developments and social uses of psychology in Argentina (1900-1930) and its relation to the social order.

In this work, we investigate ways of documenting some patterns of child subjectivity. What forms of child expression can be documented in Argentine psychology? What expressions of subjectivity can be found in the scientific discourses of children of the first decades of the twentieth century in Argentina (1900-1930)? What was the voice of the boys and girls? What gender differences can be documented in childhood experiences?

We are concerned with a history that critically facilitates reflection for the present, the entity of the child as subject has a path that has left marks and consequences in the psychological practices with children and the constitution and implementation of the rights of girls and children. We approach this subject from a methodology of critical historical revision, that contemplates the constructive perspective of the science in function of historical categories as postulate Kurt Danziger (1990, 1997). We consider as Roger Smith (1997), that history allows to give meaning, particularizes and legitimates different socio-historical versions of doing psychology and transmitting its history; And Foucault's historical studies on the governance of subjectivities, and the consideration of psychology as a human technology (Rose, 1990, 1998). We agree that the productions of knowledge are inseparable from specific forms of power, responsible for shaping human subjectivities through different intervention practices in a necessary social and political structuring background. In our methodology we include the analysis and critical interpretation of the primary sources, for example, articles of the official publication *The Monitor of the Common Education* and of the *Archives of Pedagogy and Related Sciences*, for their recognition and scope.

We are interested in reconstructing the ways of considering children's experiences in the knowledge and psychological practices with children in Argentina in the early twentieth century, with the aim of delimiting the space given to the deployment of subjectivity in

[3]

childhood, we present this objective Through two documentary resources, of which here we will develop the first one:

- The letters of the *children's rounds* and the appropriation of the girls and boys of these traditional folkloric senses in their play spaces. We report a reading of gender in the scientific explanations of the time regarding differences in attention, energy and body movement, understanding, musical fitness and play in childhood. We consider in these particular appropriations of the children the voice of the childhood that made the educational prop.
- The *autobiographical records of infancy* and the particular use of introspection for the psychological scientific study of perception and thought in childhood, the conditions that punctually licensed the use of this methodology considered dangerous for the positivist objectivity of the time. We read a gender reading in these scientific explanations. We compare the conceptions of the childhood of the time, with autobiographical records coming from the literature, we looked at the childhood about science and art.

We conclude from this epistemological perspective that the concepts that account for an explanatory system of the subjective construction of childhood are related to the sociopolitical values of practices legitimized by the psychological science of the time. These values had an impact on the production of the subjectivity of the time fostered by the public school, affecting the game, interest, experience and children's way of thinking. We are interested in showing how these scientific conceptualizations imply values not justified from the epistemic, but rather functional to a prevailing political ideology, which devalue the senses of subjective experience.

Key words: history of psychology, legitimated psychological practices, children 's rounds, child subjectivity, sociopolitical values.

TRABAJO COMPLETO

LAS VOCES NIÑAS. LAS RESISTENCIAS SUBJETIVAS INFANTILES A LAS PROPUESTAS PEDAGÓGICAS RESPALDADAS POR LA PRIMERA PSICOLOGÍA ARGENTINA.

1- Las experiencias niñas en los saberes científicos psicológicos sobre la infancia.

Investigamos las concepciones psicológicas sobre la niñez, su desarrollo y las prácticas psicológicas realizadas sobre ella en la primer psicología argentina^{iv}; particularizamos analizar en este recorrido ¿Qué lugar tenía el niño en la construcción científica de su subjetividad, cuál era el valor de su expresión? Nos interesa recortar el valor que daban los científicos y pedagogos de labor reconocida en la época a la experiencia de lo infantil y al interés en el registro de la subjetividad de las niñas y los niños. El marco de estas tesis que exploran las relaciones entre la ciencia psicología científica y la subjetividad de la infancia, es el de una investigación histórica más amplia que venimos realizando en los últimos años, sobre los desarrollos académicos y usos sociales de la psicología en la Argentina (1900-1930) y su relación con el orden social^v.

En este trabajo indagamos formas de documentar algunas pautas de la subjetividad infantil, ¿Qué formas de expresión del niño pueden ser registradas documentalmente en la psicología argentina? ¿Qué expresiones de subjetividad pueden encontrarse en los discursos científicos de los niños de las primeras décadas del siglo XX en la Argentina (1900-1930)? ¿Qué lugar tenía la voz de los niños y las niñas? ¿Qué diferencias de género pueden documentarse en las experiencias de la infancia?

Nos atañe una historia que facilite de manera crítica la reflexión para el presente, la entidad del niño como sujeto tiene un recorrido que ha dejado marcas y consecuencias en las prácticas psicológicas con la infancia y la constitución e implementación de los derechos de las niñas y los niños. Abordamos esta temática desde una metodología de revisión histórica crítica, que contempla la perspectiva constructiva de la ciencia en función de categorías históricas como postula Kurt Danziger (1990, 1997). Consideramos como Roger Smith (1997), que la historia permite dar sentido, particulariza y legitima diferentes versiones socio históricas concretas de hacer psicología y de transmitir su historia; y los estudios históricos de Foucault acerca de la gobernabilidad de las subjetividades, y la consideración de la psicología como una tecnología humana (Rose, 1990, 1998). Coincidimos con que las producciones de saber son inseparables

[5]

de formas específicas de poder, responsables del moldeamiento de las subjetividades humanas a través de diferentes prácticas de intervención en un necesario fondo estructurante social y político. En nuestra metodología incluimos el análisis y la interpretación crítica de las fuentes primarias, por ejemplo, artículos de la publicación oficial *El Monitor de la Educación Común* y de los *Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines*, por su reconocimiento y alcance.

Nos interesa reconstruir las maneras de considerar las experiencias de la niñez en los saberes y las prácticas psicológicas con niños en la Argentina de comienzos de siglo XX, con el objetivo de delimitar el espacio dado al despliegue de la subjetividad en la infancia, presentamos este objetivo a través de dos recursos documentales, de los cuales aquí desarrollaremos el primero:

- Las letras de las *rondas infantiles* y la *apropiación* de las niñas y los niños de esos sentidos tradicionales folklóricos en sus espacios de *juego*. Relevamos una lectura de género en las explicaciones científicas de la época respecto de las diferencias en la atención, la energía y el movimiento corporal, la comprensión, la aptitud musical y el juego en la infancia. Consideramos en esas apropiaciones particulares de las niñas y los niños la voz de la infancia que hicieron resistencia subjetiva la propuesta educativa oficial.
- Los *registros autobiográficos de las infancias* y el uso particular de la introspección para el estudio científico psicológico de la percepción y el pensamiento en la infancia, las condiciones que licenciaron puntualmente el uso de esa metodología considerada peligrosa para la objetividad positivista de la época^{vi}. Relevamos una lectura de género en esas explicaciones científicas. Comparamos las concepciones de la infancia de la época, con registros autobiográficos provenientes de la literatura, revisamos las miradas sobre la infancia que tenían la ciencia y el arte.

Concluimos desde esta perspectiva epistemológica, que los conceptos que dan cuenta de un sistema explicativo de la construcción subjetiva de la infancia se relacionan con los valores sociopolíticos de prácticas legitimadas por la ciencia psicológica de la época. Estos valores incidieron en la producción de la subjetividad de la época potenciada por la escuela pública, incidiendo en el juego, el interés, la experiencia y el modo de pensamiento infantil. Nos interesa mostrar cómo estas conceptualizaciones científicas implican valores no justificadas desde lo epistémico, sino más bien funcionales a una ideología política imperante, que desvalorizan los sentidos de la experiencia subjetiva.

2- La voz de la infancia en la apropiación de las rondas infantiles.

Las letras de las rondas infantiles y la apropiación de las niñas y los niños de esos sentidos tradicionales folklóricos en sus espacios de juego. Relevamos una lectura de

género en las explicaciones científicas de la época respecto de las diferencias en la atención, la energía y el movimiento corporal, la comprensión, la aptitud musical y el juego en la infancia. Consideramos en esas apropiaciones particulares de las niñas y los niños la voz de la infancia que hicieron resistencia subjetiva la propuesta educativa oficial.

a) En cada niña una madre, el género determinado por las garantías filogenéticas de la evolución positivista.

Tomamos una publicación de *El Monitor de la Educación Común*, la Conferencia *Rondas infantiles*, donde Dionisio Chaca analizó la función de las rondas populares infantiles. Chaca entre otras funciones pedagógicas fue Director de la Escuela N 7 del C. Escolar XVI° en la Provincia de Buenos Aires, durante el período de 1920 a 1921 coleccionó todas las rondas infantiles de los recreos de los patios de esa institución educativa, y las sistematizó y analizó en un libro publicado en 1922. Elegimos esta publicación por la originalidad que presenta respecto a la época, es muy difícil encontrar registros científicos de las voces de la infancia; menos aún hallables son las publicaciones que se esforzaron por guardar la literalidad de las palabras de los niños, evidenciado por comillas, guión de diálogo u otra referencia a la emisión oral o escrita infantil. Rondas infantiles conserva ese requisito ya que el autor advirtió explícitamente, que la colección conservó todas las imperfecciones y disparates de los originales, ya que fue tomándolos directamente de los grupos de niñas que cantaban en el patio de su escuela.

Chaca en la publicación historió la función filogenética de las rondas infantiles, como acostumbraban a hacer los estudiosos de la época, abonando un evolucionismo teórico que fundaba en los actos biológicos los psíquicos. El evolucionismo contemplado supuso una linealidad lamarkiana, secuenció los cambios de la sencillez primitiva, semejante a la infancia en la ontogenia, a la complejidad de la sofisticación perfeccionada que se constataba en el psiquismo del comportamiento adulto.

“Ronda significa girar en redondo y probablemente es la forma más primitiva y sencilla de empleada por nuestros oscuros y antiquísimos antepasados para manifestar su alegría, su exaltación, y su entusiasmo ante un hecho jubiloso o simplemente para manifestar el temor, o el asombro o el arrebató religioso ante los imponentes o inexplicables fenómenos de la naturaleza”. (Chaca, 1933, p.44)

Esa forma de evolucionismo explicaba la alta emotividad presente en las rondas infantiles como producto de la precariedad del impulso, como algo primario que sobrevivió hasta nuestros días en actividades de la infancia, cuando el individuo aún no estaba maduro.

“La ronda primera no ha perdido nada de su primigenio frescor ni de su encantadora ingenuidad y ahora como antaño sigue sirviendo de medio de expresión de tiernos y puros estados emotivos”. (Chaca, 1933, p.44)

Hasta aquí las categorías de Chaca, no son muy diferentes a las del escenario científico de los abordajes psicológicos y psicopedagógicos (Malagrina, 2015; Senet, 1908, 1928). Pero Chaca esgrimió observaciones que se diferenciaron abismalmente de la perspectiva oficial, en donde el desarrollo infantil estaba encapsulado en una recapitulación filogenética, que justo coincidía con la propuesta educativa de la escuela pública. En su libro publicado en 1922, con la cual inició el prólogo concluyó: “Los varones no cantan ni poco ni mucho fuera de la escuela en sus juegos de niños dejando este entretenimiento para las niñas”.(Chaca, 1933, p.45-46)

Todas las rondas eran cantadas por las niñas y no por los niños. Esta tajante observación contradecía la perspectiva evolucionista esgrimida anteriormente por el autor y por el contexto científico de la época. Si las rondas espontáneas infantiles, plenas de puros estados emotivos, muestran en la ontogenia la expresión primitiva del ser humano como especie, debían presentarse homogéneamente en los niños y las niñas. La observación de género contradecía el criterio evolutivo.

Las infancias de los niños y las niñas se desenvolvían, sin embargo diferente de la descripción primera ordenada con el criterio homogéneo, evolucionista y lineal. Había acciones espontáneas preferidas por las nenas que no convocaban a los varones, que suponían una interpretación de género para el sistemático observador.

“No parece sino que los varones, en la primera edad estarían completamente desprovistos de aptitudes musicales y por eso resultan tan amantes de la estridencia, de la batahola, del desorden y del ruido discordante que aturda y retumbe. La aptitud musical viene sola más tarde y bien pronto supera en mucho a la de la mujer sobretodo en su potencia creadora. Por el momento, solicitada la energía de los niños por las necesidades de crecimiento, prefieren los juegos violentos, desordenados y aún groseros, a las armonías, suavidades y delicadezas de la música.” (Chaca, 1933, p.46)

La explicación de la diferencia quedó facilitada por el autor por una falta de aptitud musical en los niños, y presente en las niñas, sentido que atribuyó en el caso de las niñas a una condición innata. Si la habilidad temprana y sofisticada de las niñas quedó atribuida a una condición biológica, dejaba de valorarse como un desarrollo psicológico, tampoco se atribuía al mérito de la acción de las niñas, ni tendía a cultivarse en ellas porque estaba ya asegurada naturalmente por una herencia del comportamiento. Además el autor explicó que la aptitud musical en los niños venía sola más tarde, como si se debiera a una cuestión

netamente madurativa. Chaca planteaba que más adelante los niños superaban en mucho a las niñas en aptitud musical y potencia creadora, lo atribuyó a la disposición biológica, pero no contó la educación adicional dada a los niños para encauzar las carencias iniciales, ni lo descuidos para con las niñas respecto de las condiciones biológicas que se suponían dadas y por lo tanto no tenían que cultivarse y la falta de expectativa que tenían para con el futuro vocacional de las niñas (Malagrina, 2016; Senet, 1908, 1928).

“En cuanto a las niñas, su natural moderado, afectuoso e impresionable, unido a la naturaleza indudable de su instinto maternal, que obliga a las diminutas manos a ensayar en sus muñecas, los dulces cantos con los que adormecerán más tarde a su posible y lejana prole, las predispone muy favorablemente para sentir y gustar desde muy temprano las armonías musicales.” (Chaca, 1933, p.46)

Nos interesa resaltar las condiciones de género que el autor identificó como naturalmente femeninas, ligadas a la moderación de la acción y una afectuosidad dirigida al fin de la maternidad, ya constituidas instintivamente desde el comienzo de la vida. Estas características eran absolutamente afines a la atribución a la mujer de las funciones de la crianza y desenvolvimiento en el ámbito íntimo de la familia, sin incursión en los ámbitos laboral y público. En la explicación teórica del comportamiento instintivo asegurado por la naturaleza, no encajaba la necesidad de intervención del objeto muñeca, sostén concreto de los juegos de las niñas facilitados necesariamente por los adultos. Si el escuchar los cantos maternos que adormecen en la primera infancia predisponía a las niñas a la armonía musical luego aplicable en la maternidad, sería indistinto para los varones ya que ellos también recibían los cánticos maternos y por lo tanto la estimulación a esa aptitud.

Estas perspectivas de género tenían antecedentes en otras producciones científicas de la época, como hemos señalado en otra oportunidad respecto de la diferenciación de las actividades planificadas para el desarrollo infantil en la escuela pública para niños y niñas (Malagrina, 2015b, 2016; Senet, 1908, 1928). Pero destacamos una mirada particular de Chaca sobre la infancia cuando prestó atención al sentir y al gustar de la infancia, en este caso particularmente el disfrute infantil en las niñas.

“Se puede sin embargo asegurar, que tampoco las niñas cantan en su primera edad porque sientan simpatía por la música o comprendan su belleza. La circunstancia de que la mayoría de los cantos a que ellas se entregan van acompañados de movimiento, indica que no es una necesidad intelectual, sino física la que las obliga a cantar y a moverse ejecutando a compás movimientos diversos que tienen por objeto el desarrollo armónico del cuerpo.” (Chaca, 1933, p.46)

Sin embargo, este disfrute al que atiende el director de escuela, no suponía aprecio intelectual ni elaboración psíquica del afecto, sino una descarga motriz, que obligaba desde

la energía corporal a la ejecución de cantos y movimientos corporales, para un cuerpo que por naturaleza debía ser modelado para su esperada forma femenina final. Encontramos una instrumentación teórica de valoraciones sociales que facilitan el orden social de época.

b) La subjetividad niña alojada en el recreo, los deseos infantiles en los intersticios de la educación.

Consideramos que paralelamente a esta mirada sobre el niño, afín al progreso evolutivo, civilizatorio y adecuado de la institución escuela, se podía hallar otra perspectiva sobre lo infantil, que encendía la chispa de lo particular del niño como sujeto.

El director de escuela pública Chaca, transmitió en la conferencia *Rondas Infantiles* las estrategias que tenían los pedagogos de comienzos del siglo XX, para lograr con la educación pública y las teorías científicas sobre la infancia ciudadanos argentinos, aprovechando óptimamente la maduración evolutiva. Toda acción pedagógica era legítima en la batalla educativa, cubrieron de manera imperialista todos los intersticios de la vida infantil susceptibles de transformación educadora. Los pedagogos atendieron a la popularidad de las rondas en la infancia y diseñaron una gran cantidad de ellas, instrumentándolas como recurso pedagógico de la enseñanza, incorporándoles en su letra conceptos curriculares, contenidos necesarios para la enseñanza común. A estas nuevas rondas Chaca las llamó las “otras rondas”.

“(…) aquellas fabricadas por doctos personajes para que sirvan de hábiles y sutiles artificios en el empeño de enseñar a los niños cosas muy buenas pero muy aburridoras que ellos no soportarían si no se le dorara la píldora, las dejamos para el uso del paciente y laborioso pedagogo. Decir quiero que esas rondas y cantos infantiles acicalados y almibarados por la pedagogía, por hermosos y útiles que sean, no llegan nunca a ser populares y los niños no los entonan fuera del recinto de la escuela”. (Chaca, 1933, p.45)

Chaca desechó para su estudio las rondas artificias por la enseñanza común para los fines de la transmisión de los contenidos escolares. Excluyó de su colección a las “otras rondas” porque éstas carecían de algo que el autor consideraba elemental, el interés del niño, sistemáticamente no eran elegidas por los niños fuera de la escuela. El director de escuela atendió en su investigación a la experiencia infantil y a su perspectiva. Creyó que lo que no era popular en la infancia dejaba de tener mérito para ser considerado como característico de ella. Este criterio metodológico observacional fue muy poco común entre los científicos y pensadores de la niñez de comienzos de siglo pasado.

“¿Por qué? Por varias razones que iremos exponiendo a debido tiempo. Y fue precisamente la comprobación de que las niñas en sus reuniones amistosas y espontáneas en plazas, calles y patios no cantaban nada de lo que les enseñaban en la escuela, lo que me indujo a observar qué es lo que ellas preferían entonar para saturar de amenidad sus excitantes y bulliciosos juegos”. (Chaca, 1933, p.45)

Las niñas no optaban por cantar nada de lo que les enseñaban en la escuela. Esta generalidad propia de los espacios espontáneos y lúdicos, daba cuenta de una uniforme elección, los versos de las rondas escolares no contenían sus intereses. El placer evidenciado en el jugar, no era compatible con los diseños pedagógicos insertos en las rondas escolares creados por los que supuestamente más sabían de la infancia. Consideramos que el placer infantil es el gran invisibilizado en las publicaciones pedagógico científica de época. Nos resulta particular que estas observaciones en donde la escuela no convocaba a la imitación ni a la proyección de los saberes por fuera del aula, era denunciada con preocupación por un director de escuela. A Chaca le constaba que algo del exquisito sistema pedagógico de control tutorial de disciplinamiento no funcionaba. El conocimiento escolar no se aplica, no divierte, no entretiene, era evidente para el autor que las rondas espontáneas tenían la fuerza de la emoción, el disfrute y el juego, sin el tinte desapasionado y aburrido que le permitió definir a Chaca un nuevo sabor, “el sabor de lo estrictamente escolar”.

“A este género de rondas de corte, de estampa y de sabor estrictamente escolar, ronda educativa e instructiva, ronda académica, atildada, medida, graduada y dosada como una receta, ronda metodizada y reglada; en fin, ronda de guante blanco y de maestro de ceremonias al frente (...)” (Chaca, 1933, p.46)

Chaca era director de la escuela pública, es particular que manifestara cierta impotencia del sistema educativo para captar la infancia. Esta reflexión nos muestra que a los educadores la propuesta pedagógica oficial no conformaba cuando era enfrentada a la experiencia infantil, que se desenvolvía en los espacios no regulados por los múltiples disciplinamientos de la educación formal. La reflexión de Chaca, era una narrativa científica y personal, entendiendo por narrativas a las elaboraciones sobre las prácticas profesionales que hablan del actor como de su historia y contextos institucionales y sociales (Betancourt Cardona y Delory- Momberger, 2015), que indaga las habilidades de la ciencia para contener la acción infantil que revivía en cada recreo. La infancia de la ciencia psicológica volcada a la escuela no tenía ojos para el placer, el interés, la pasión

de las niñas y los niños, estos emergentes existían como mostró la mirada crítica de Chaca.

“Con rondas como El ratoncito, se emplean por docenas en las escuelas para enseñar moral, historia geografía, aritmética, ejercicios físicos, música y todo cuánto contiene el programa. ¿Se consigue así buenos resultados en la enseñanza? Los señores educacionistas que apelan a este método de instrucción dirán que sí. Sin embargo yo he observado que los niños no usan para nada estas clases de rondas en sus juegos libres.” (Chaca, 1933, p.46)

Los educadores utilizaban las rondas escolares para infundir conocimientos, persuadir valores morales y dominar los impulsos motrices con un sistema calisténico, de ejercicios físicos con el propio peso dirigido lograr coordinación corporal, ejecutando a compás movimientos diversos que tenían por objeto el desarrollo armónico del cuerpo. Chaca advertía esfuerzos inútiles en esta persuasión, porque observó que las niñas tenían un objeto diferente a la de la enseñanza.

“Este hecho ha querido ser aprovechado por músicos y educadores que han compuesto cantos en que al mismo tiempo que se ejecutan movimientos estudiados, ordenados y calisténicos, se pretende enseñar en la música y en la letra, nociones varias e inculcar sentimientos diversos, inútilmente, porque las niñas en lo que menos se fijan al jugar cantando, es en el sentido de la letra.” (Chaca, 1933, p.46)

Podemos observar un correlato en la desestimación de Chaca para con el intelecto de las niñas y los escritos científicos de época que sistemáticamente insistieron en ubicarlo de manera subalterna al despliegue intelectual de los varones (Malagrina, 2015b, 2016). Esta forma de interpretar el género por medio de las diferencias de un biologismo esencialista, esgrimió al evolucionismo como pauta científica para legitimar jerarquías sociales de los hombres respecto de las mujeres, constituía, como afirmó Gauchet, en la base de lo pensable. Pero la afirmación “las niñas en lo que menos se fijan” cobra otra particularidad. Chaca en su interés investigativo dejó una brecha para que se deslice una pregunta nueva, fundamental para delimitar la preocupación por otras miradas sobre la infancia y otra concepción de niñez, sin la cual no se hubiera carcomido más adelante el espíritu del Patronato, la noción de menor y la edificación de derechos de la infancia. ¿En qué se fijaban esas niñas? ¿Qué hacían al jugar, para qué jugaban? En la motivación de su investigación Chaca localizó a un sujeto del juego. ¿Quiénes eran los niños que escapaban al saber de la pedagogía y la psicología científica?

“(…) sabido es que entre el mundo de los adultos y el de los niños median distancias verdaderamente astronómicas” (Chaca, 1933, p.51)

Hay alguien en el niño que estudia Chaca cuando investiga el recreo, que se resistía a la propuesta pedagógica, que era otro. El director de escuela al abrir la puerta al recreo, reveló alguien inquietantemente distinto, que se escurrió del disciplinamiento escolar y trazó en el juego a un sujeto.

c) Las resistencias al disciplinamiento educativo. Las niñas, los niños y sus sentidos, los lapsus que instalan la propia voz y la subjetividad.

Señalamos en *Rondas infantiles* una narrativa científica, que revisa críticamente la posición educativa oficial. El autor recopila en la revisión de los recreos que él observa como director de escuela pero también como revisor de la educación común y una sociedad que no se terminaban de articular.

La escuela pública asesorada por la pedagogía y las teorías psicológicas sobre la infancia, acicalaba los componentes sociales que favorecían la maduración orgánica filogenética. Chaca denuncia las contradicciones de la educación, la enseñanza científica podía estimular para optimizar el desarrollo, pero debía ser respetuosa del proceso evolutivo, no se podía forzar la evolución. Si las necesidades homogéneas y tempranas de los cánticos infantiles eran biológicas, estaban habitadas por los ritmos y no por el sentido de las palabras, estaban aseguradas por necesidades naturales de sencilla ejecución motriz y descarga energética de los impulsos

“Los niños y las niñas no cantan pues para aprender algo, sino como ya hemos dicho, en virtud del imperativo de una ley natural, y todo lo que sea para desvirtuar o desnaturalizar la finalidad de una cosa, produce mal resultado. Así se ve que la totalidad de estos cantos obligados que se enseñan en la escuela impecables en su letra y su música producto de mentes que por ser demasiado maduras y reflexivas se han olvidado lo que es la mente infantil, son desechados por los niños de ambos sexos por demasiados perfectos y estilizados, lo que no quiere decir que haya que abandonarlos como eficaz instrumento pedagógico sino tratar de adaptarlo a la mentalidad infantil.” (Chaca, 1933, p.46)

Pero este camino que formateó las explicaciones psicológicas sobre la infancia, llevó a contradicción, introdujo en la temática de la enseñanza escolar confusas zonas de tensión entre el determinismo y la posibilidad de las adquisiciones y su herencia. La

mentalidad infantil sostenida en el determinismo de la memoria filogenética, era elemental y poco reflexiva, primitiva y sencilla como la de los antepasados. Por lo tanto para fundar la cientificidad de lo natural de los cánticos en los niños debía explicarse la aparición y continuidad de la actividad de las rondas en la especie humana.

“Recibe el pueblo el cantar predilecto y transmite su vibración de boca en boca y entonces, éste quita, aquel agrega, el de más allá modifica, otro sustituye, y así la canción va perdiendo poco a poco su forma primitiva y amoldándose al gusto de todos hasta que acaba de ser realmente obra del pueblo, y entra a formar parte de su tesoro folklórico. De aquí que la música, y la poesía genuinamente popular no tiene paternidad declarada, es anónima, y no descende desde arriba, sino que por el contrario, brota de abajo y sus raíces se extienden y afirman en lo más recóndito y profundo del alma colectiva del pueblo.” (Chaca, 1933, p.49)

Pero al explicar la finalidad filogenética del canto popular, Chaca no recurrió a la biología evolucionista, aludió centralmente a la condición histórica y significativa del colectivo social. Las rondas eran obra del pueblo, no había explicación biológica positiva, las creaciones populares tenían el gusto del pueblo, representaban su alma colectiva. Era una explicación netamente psicológica y social, la emotividad estaba significada y contextualizada en circunstancias particulares vividas en una sociedad concreta, lo que explicó las diferencias culturales en los cánticos. El éxito de los cánticos folklóricos, su popularidad, Chaca lo imputaba a que éstos tomaban los sentidos de las marcas históricas, ideológicas y afectivas de los pueblos.

“(…) amor a la música que nos haga penetrar en el alma de otros pueblos sugiriéndonos por la interpretación de los cantos populares la visión clara de sus dolores”. (Chaca, 1933, p.52)

Atendemos a la frase “visión clara de sus dolores”, porque supone implicación intelectual en la elaboración y la repetición de los cantos populares. Según el autor con la creación colectiva elaboraban afectivamente los sentidos profundos, los dolores sociales en el canto popular.

Respecto del argumento de Chaca sobre cómo se producía la invención y la transformación de los cantos populares, podríamos objetar que si cada integrante de la comunidad introducía una modificación en el canto se pondría en riesgo la estabilidad de la ronda en el tiempo. El mismo argumento corre para las rondas infantiles de los recreos. Los cambios en el canto no podían infinitos, no podrían innovar todas las niñas porque no

se reconocería la ronda. Se esboza una contradicción de sinsentido versus sentido que toma profundidad.

“El sentido es lo que menos las preocupa y por eso es inoficioso tratar de enseñarles nada en el canto, pues a las letras más atildadas y pulidas ellas las reforman a su gusto introduciendo modificaciones que alteran por completo el significado y las dejan irreconocibles pero que acomodan muy bien al sonsonete de la canción que es lo que ellas buscan”. (Chaca, 1933, p.48)

Lo que las niñas buscaban situó a Chaca exploró lo que las niñas buscaban, había en las modificaciones, que fueron calificadas de disparatadas, algo del orden de la intencionalidad. El deseo de las niñas a acomodar los sonidos, con el costo de modificar el canto, pasó a caracterizar algo de la mente infantil, tenían una dirección del acto.

“(La ronda popular *Estando la paloma blanca*) No necesita de música ni de maestro que dirija, es en extremo sencilla en su entonación como en su letra, esta última llega a ser sin ningún sentido gramatical, cuando no un cúmulo de verdaderos disparates o un simple conglomerado de sonidos onomatopéyicos.” (Chaca, 1933, p.51)

La mentalidad infantil era sencilla o primitiva, pero esa inmadurez filogénica presente en cada niño y niña no explicaba que no se presenten las rondas en el comportamiento de los niños, ni que en las niñas esté presente el gusto por combinar sonidos o el placer en la realización de los cantos. La incorporación de las rondas en la vida de las niñas le parece a Chaca espontáneo, cuando afirmó que no necesitaban “de música ni de maestro que dirija”, lo que aludía a un mecanismo innato y no transmitidos y adquiridos por roce social un pensamiento distinto; todo lo que no ocurría en la escuela no existía. Si la mentalidad infantil cambia la letra a gusto, identifica una particularidad de pensamiento en esa deformación, y el cambio en la letra cobra un sentido subjetivo para las niñas.

“Puedo citar composiciones musicales conocidísimas con graves deformaciones. En el Himno a Sarmiento, por ejemplo son muchas las niñas y los niños que cantan: “Fue la *luna* tu dicha y tu elemento” en vez de “Fue la *lucha* etc...”. Inútil corregir, luna gusta más y así siguen cantando”. (Chaca, 1933, p.48-49)

Las deformaciones a las que atendía el director de escuela situaban a un sujeto cognitivo en cada niño o niña que erraba, porque las modificaciones no se daban en cualquier lugar de la frase, o de manera aleatoria, que justificaría la total desatención del niño o la niña a la letra y sólo atención al ajuste fonológico. Los niños, según Chaca,

asimilaban a su mundo conocido y sus gustos personales los contenidos de las letras impuestas por los adultos de la escuela. Entonces predominaba el sentido en los cantos transformados, era difícil de incorporar el vocablo que no se entendía o que no era afín al mundo de la infancia. Los equívocos eran significativos, se asemejaban más a lapsus que denunciaban la distancia del mundo adulto, educativo y ciudadano con el de la llamada mentalidad infantil.

“(…) su padre era un perro moro o un negro moro, lo que da lo mismo ya que las niñas no saben lo que es “un moro”, representa para ellas algo muy interesante y substancioso. Lo mismo ocurre con esto otro: “y su madre una renegada”. Tuve la indiscreción de explicarles a estas niñas lo que era una renegada o un renegado...: ¡Uuy! Me dijo una de ellas: Yo creía que renegada era una mujer muy rabiosa y rezongona. Al saber el significado exacto, la frase perdió para ella todo su encanto Aquello de: “Todos los días de fiesta su padre la castigaba” es de un trágico- cómico que las niñas sienten hondamente, y nada se diga del pasar de la terrible rueda de cuchillos y de Catalina arrodillada. Y así la rica e ingenia imaginación infantil sigue perpetuando el horroroso suceso del martirio de Santa Catalina. (Chaca, 1933, p.50)

Para una de las niñas de la investigación de Chaca, la palabra moro significaba algo interesante y substancioso, tenía un sentido atribuido, enigmático, pero no carecía de sentido. Otra de las niñas creía que renegada representaba rezongona, ordenó un sentido que consideró posible en su pensamiento. De golpe chaca pasa del sinsentido indicado por el primitivismo del principio teórico y abstracto de la evolución, al sentido pleno de una mentalidad infantil que ingresa lo conocible y transforma en conocido lo demasiado ajeno, cuando atiende a sus propias observaciones empíricas de su escuela. La imaginación infantil, cuando Chaca se detenía en lo que observaba, se volvía inmediatamente rica, profunda e ingenia.

Afirmamos que el deseo intelectual de la investigación de Chaca se entrama en su narrativa con sus valores políticos, sociales y una intensa crítica a las instituciones educativas para las que trabajaba. Había una distancia entre el niño y el alumno, que no se soslayaba con el saber psicológico científico aplicado a la pedagogía.

“Iniciada con fervor esta obra en las escuelas se conseguiría que las clases de música fueran momentos de expansión realmente felices y deseados, porque se practicaría en ellas algo atrayente, algo que tonifica y entusiasma el ánimo del niño o de la niña. Dejaría de verse lo que ahora es algo muy común de observar: niños que bostezan en las clases

de música, que se niegan a cantar o que buscan mil pretextos para no asistir a ellas”.
(Chaca, 1933, p.54)

La escuela común no atraía a la mentalidad infantil, no entusiasmaba su ánimo, la pedagogía no invocaba al deseo y la felicidad de las niñas y los niños. Chaca toma como analizadores del proyecto educativo nacional la alta frecuencia del aburrimiento áulico, la negativa a la participación de los niños y las niñas y las ausencias intencional de los alumnos a las clases.

La perspectiva del autor interrogó críticamente la relación entre la escuela y la sociedad, abrió un analizador de participación e implicación en la propuesta nacionalista del conjunto de padres y de la comunidad en general.

“¿Cómo es eso, que nosotros no cantamos el Himno? No señor. La sagrada canción es la obertura obligada de todos los festivales nacionales pero sólo los toca la orquesta. Nadie lo entona como no sea algún grupo de niños o un tenor contratado expresamente para el caso. El público, el pueblo de las plateas y palcos, permanece mudo”. (Chaca, 1933, p.53)

Como enfatizan Betancourt Cardona y Delory- Momberger (2015), las narrativas, en la forma de testimonios, recuerdos, comunicaciones científicos, obras de arte, buscan comprender y explicar los hechos, apropiándose del potencial epistemológico a la vez que político de esos lenguajes diversos, vinculando la reconstrucción de la memoria con formas de reparación y reconocimiento de verdades en esas voces.

Esta preocupación sobre la función de la escuela común en la sociedad, motivó a Chaca, para delimitar los interrogantes, recortar las observaciones y los analizadores, a su vez evidencia las valoraciones del autor, políticas, ideológicas y sociales, que condicionan los contextos de producción de la ciencia.

“(…) somos solamente un pueblo muy ocupado en labrar apresuradamente la propia grandeza individual y colectiva”. (Chaca, 1933, p.52)

Chaca responsabilizó de la pasividad y el sinsentido al sistema educativo estatal, señaló con pesadumbre la urgencia institucional de la escuela pública, el apuro por ganar progreso acelerando el ritmo del evolucionismo positivo normalizando ciudadanía a expensas de la atención, el interés y la pasión de las niñas y los niños.

3- Reflexiones finales.

Las producción científica psicológica de las primeras décadas del siglo XX, tuvo una lectura de la infancia identificada con el niño del Patronato, un menor incompleto, inmaduro que evolucionará ontogénicamente a adulto completo, ayudado por la escuela que hacía de guía y cauce para que los procesos naturales no se desviarán y agilizaran los tiempos de apropiación de contenidos necesarios para el desenvolvimiento ciudadano en el estado nación. Desde ese estado terminado final adulto, se estudiaba al niño en desarrollo desde la omnisciencia teórica resguardada por los principios de la evolución biológica, los impulsos, la herencia de las adquisiciones y el esencialismo naturalista de género. Esa concepción de infancia no precisaba del niño, no se encuentran descripciones comportamentales, del lenguaje, del dibujo infantil, mucho menos de los intereses de la infancia en los escritos científicos. El niño no tenía lugar en la construcción científica de su subjetividad, su expresión no tenía valor.

Pero encontramos contradicciones en los documentos científicos que dan cuenta de una pluralidad en la concepción de la infancia y de las limitaciones de las teorías oficiales. Identificamos dos maneras originales de la expresión del niño y la niña y de la particularidad de la experiencia infantil, que fueron registradas de manera indirecta en documentos de los inicios de la psicología argentina, con el análisis de autobiografías y juegos infantiles de la época. Así como en otro trabajo observamos que los registros en las narraciones autobiográficas de los primeros años de vida de los científicos y de autores de la literatura, muestran infancias contrapuestas. Aquí desarrollamos cómo la apropiación subjetiva particular de las rondas infantiles incomodó a la pedagogía mostrando contradicciones en la concepción científica de la infancia y el desarrollo. En el juego infantil destacamos las resistencias de los niños a las pautas disciplinadas por la enseñanza, consideramos haber señalado indicios de que la subjetividad infantil se resistía a las generalidades teóricas de asimilar a un niño al alumno programático.

Con el recorrido propuesto, el juego espontáneo de los niños a comienzo del siglo XX mostró una noción de género que se resistió al principio evolucionista biológico. La niñez mostraba estadios anteriores de la filogenia humana pero en el caso de los varones, la aptitud musical no venía con esa herencia musical del hombre primitivo sino que debía desarrollarse con el esfuerzo de la educación. La pasión, el interés, el gusto infantil quedaron fuera del aula, insensibles a los saberes de la ciencia que aprehendían la experiencia de la infancia. Sabían todo sobre los niños prescindiendo de los niños.

El andamiaje educativo y su interpretación sobre la psicología del niño, basados en procesos generales homogéneos y su correlato de diferencias individuales como distorsiones a las normas estandarizadas, que surgían de la pauta de la normalidad evolutiva, presentaron fisuras a la vista de los educadores. Podemos afirmar el registro de varias formas de infancias mostrando una heterogeneidad. Las perspectivas alternativas e interpretaciones periféricas sobre la infancia tenían existencia, pero no se vieron reflejadas significativamente en las construcciones teóricas identificadas con la ciencia oficial. La construcción del saber académico disciplinar y sus implicancias en el poder insistía desoyendo las voces infantiles. La ideación de infancia que escapó al recreo supuso una concepción subjetiva mucho más compleja, haciendo hincapié en procesos creativos novedosos propios del niño.

4- Referencias bibliográficas.

- Chaca, D. (1922). Rondas infantiles. *El Monitor de la Educación Común*. 10165
- Betancourt Cardona, M. y Delory- Momberger, C. (2015). El relato de sí como hecho antropológico. En *Narrativas de experiencia en educación y pedagogía de la memoria*. Comp. Gabriel Jaime Murillo Arango. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de Universidad de Buenos Aires, 57- 68.
- Malagrina, J. (2014). El desarrollo psicológico y la educación. Innovación, repetición y valores en las teorías y prácticas psicológicas argentinas en las primeras décadas del siglo XX. En *Actas XV Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis*. 24 y 25 de octubre 2014. La Plata.
- Malagrina, J. (2015a). La vida del niño desde las categorías científicas de la psicología argentina a comienzos del siglo XX. Pensamientos, emociones, creatividad e imaginación desde las categorías, las prácticas y los valores. *V Congreso Internacional de Investigación Facultad Psicología UNLP*. 2015. La Plata.
- Malagrina, J. (2015b). Producción de subjetividad. Sujetos psicológico, pedagógico y político: Discursos científicos sobre el niño a comienzo del siglo XX en la Argentina. *XVI Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, la Psicología, y el Psicoanálisis*. 1, 2 y 3 de Octubre de 2015, Mar del Plata.
- Malagrina, J. (2016). Las capacidades en la infancia. El juego, las expectativas de futuro y la vocación. La vida del niño desde las categorías científicas de la psicología

- argentina a comienzos del siglo XX. En *Actas XVII Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, la Psicología, y el Psicoanálisis*. 2016. Buenos Aires.
- Rose, N. (1990). *Governing the soul. The shaping of the private self*. London and New York, Routledge.
 - Rose, N. (1998). *Inventing our selves. Psychology, Power, and Personhood*. Cambridge (U.K.), Cambridge University Press.
 - Santos, B. de Sousa (2008). *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*. La Paz, CLACSO, CIDES-UMSA-Plural.
 - Santos, B. de Sousa (2002). *A crítica da razão indolente; contra o desperdício da experiência*. São Paulo, Cortez.
 - Senet, R. (1906). La intensidad en las percepciones en los niños. *Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines*. Buenos Aires, Talleres de la Casa Jacobo Peuser. 1906-1914. Biblioteca Nacional de Maestros, 80-91.
http://www.bnm.me.gov.ar/ebooks/reader/reader.php?dir=00028861&num_img=00028
 - Senet, R. (1908). Concepto evolutivo de la psicología. *El Monitor de la Educación Común*, tomo 27, 405-420.
 - Senet, R. (1928). *Apuntes de Pedagogía*. Bs. As.: Cabaut y Cía.
 - Smith, R. (1997). *La historia de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA. En: www.psicologia.historiapsi.com.

ⁱ Tesis de Doctorado Malagrina Tesis de Doctorado Mg. Julieta Malagrina. *Las infancias a través de prácticas psicológicas y culturales en la Argentina (1900- 1930). Prolegómenos a la subjetividad y a la voz de las niñas y los niños*. Doctorado en Psicología, UNLP.

ⁱⁱ Investigación acreditada UNLP, Directora Dra. Talak, *Psicología y orden social: desarrollos académicos y usos sociales de la psicología en la Argentina (1890-1955)*. 2013- 2016.

ⁱⁱⁱ Malagrina, J. (2017). La experiencia niña y recuerdos encubridores en los primeros usos de la psicología argentina. Las infancias según la ciencia y el arte. Trabajo completo presentado en *XVIII Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis, 30 Aniversario de la Facultad de Psicología (1987-2017)*. Rosario, 12, 13 y 14 de octubre de 2017.

^{iv} Tesis de Doctorado Malagrina Tesis de Doctorado Mg. Julieta Malagrina. *Las infancias a través de prácticas psicológicas y culturales en la Argentina (1900- 1930). Prolegómenos a la subjetividad y a la voz de las niñas y los niños*. Doctorado en Psicología, UNLP.

^v Investigación acreditada UNLP, Directora Dra. Talak, *Psicología y orden social: desarrollos académicos y usos sociales de la psicología en la Argentina (1890-1955)*. 2013- 2016.



^{vi} Malagrina, J. (2017). La experiencia niña y recuerdos encubridores en los primeros usos de la psicología argentina. Las infancias según la ciencia y el arte. Trabajo completo presentado en *XVIII Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis, 30 Aniversario de la Facultad de Psicología (1987-2017)*. Rosario, 12, 13 y 14 de octubre de 2017.

